

Rusia en el APEC

DOI: 10.32870/mycp.v6i20.633

Antonio Dueñas Pulido*

Introducción

La reunión cumbre del mecanismo de Cooperación Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) en Kuala Lumpur, en octubre de 1998, aceptó el ingreso de la Federación Rusa.

Al respecto se plantean dos preguntas: ¿por qué hasta ese año se acepta a Rusia, un país que por su posición geográfica, sus recursos humanos, naturales y su capacidad militar tenía derecho a ser invitada desde los inicios de la organización? ¿Por qué precisamente en 1998?

Dos factores fueron determinantes: uno externo, la posición de los países occidentales hacia la desintegración de la URSS, y dos, los cambios en el interior de la Federación Rusa para construir la economía de mercado.

¿Por qué Rusia no ingresó al APEC desde su creación?

Recordemos que la creación del APEC en 1989 y el proceso de su consolidación coinciden con el inicio de la desintegración del bloque socialista, seguido, a partir de los primeros años de la década de los noventa del siglo XX, del de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y al proceso interno orientado a definir el futuro de ese país, que por tal razón se veía envuelto en una ola desestabilizadora de nacionalismo y por la proliferación de organizaciones políticas que trataban de llenar el vacío que durante siete décadas ocupó el único partido político permitido, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

Tanto los rusos como los habitantes de otras nacionalidades de la ex URSS y del resto

del mundo no daban crédito a lo que observaban: una potencia nuclear, espacial (que durante 70 años sobrevivió a múltiples y difíciles pruebas, como la guerra civil de 1918-1920, la primera y segunda guerras mundiales, los años críticos de la guerra fría) se desmoronaba rápidamente. Así, podría decirse que de la noche a la mañana desaparecieron las instituciones socialistas que se creyeron sólidas y que por décadas se promovieron como la alternativa a las del sistema capitalista.

En ese escenario muchos auguraron la balcanización de la Federación Rusa, heredera de la mayor parte del territorio, del arsenal militar de la ex URSS, y no pocos fueron los intereses que se preparaban para ser parte de la distribución de su vasta riqueza natural. Las hipótesis fueron varias: dejaría de existir la Federación Rusa y aparecería una multitud de nuevos estados mediterráneos, la mayoría de ellos con una viabilidad cuestionable; o que dicha Federación se limitaría al territorio europeo y su rica porción siberiana formaría otra unidad estatal (existe un antecedente durante la guerra civil de 1918-1920). Pero el escenario de la balcanización rusa prometía más problemas, en especial de seguridad, que beneficios.

El problema de Rusia fue que la euforia interna y externa por destruir la estructura socialista —expresada en un modelo basado en una economía centralmente planificada, en la propiedad estatal de los medios de producción— no fue la misma para construir una economía de mercado basada en la propiedad privada, y crear el nuevo andamiaje económico-social. La primera mitad de los años noventa fue para Rusia una etapa agitada, de incertidumbre política y muy errática en lo económico.

Las preocupaciones y dudas de occidente respecto al futuro de Rusia las expone claramente Jack F. Matlock Jr., embajador de

* Embajador de carrera, profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Ibero.

Estados Unidos (EU) en Moscú durante los años de Yeltsin:

“Ante la errática política exterior de Rusia, la violación de los derechos humanos, lo inconcluso de las reformas económicas y democráticas, la corrupción, algunos en occidente ridiculizan la idea de cooperación e inclusive recomiendan regresar a políticas de la guerra fría, de la confrontación”.¹

Finalmente entre los gobiernos occidentales y sobre todo en la administración del presidente W. Clinton prevaleció la corriente que favorecía la cooperación con Rusia y en esos momentos ello significaba dar apoyo a la sobrevivencia del gobierno de Boris Yeltsin, a pesar de las críticas que expresó el ex embajador Matlock.

Otra razón importante que influyó en el cambio de posición occidental fue que hasta las elecciones presidenciales de 1996 existió la posibilidad de que las fuerzas políticas representadas por el partido comunista recuperaran el poder.

Para explicar ese viraje en la política occidental hacia Rusia, los especialistas en asuntos rusos —como Brzezinski— desempolvaban el concepto de la geopolítica rusa, su carácter de país eurasiático montado entre dos continentes (el cual, por cierto, hace muchos años ya era un argumento para mantener la unidad territorial rusa²). George Vernadski, en su conocida historia de Rusia (cuya primera edición salió en mayo de 1929), afirma: “La Rusia que vamos a considerar es una unidad geográfica, Eurasia, y es importante entender el término a fin de aclarar algunos malentendidos que han surgido sobre cómo emplearé el concepto. Eurasia se refiere no a una idea vaga de la combinación sociohistórica de Europa y

Asia, sino a un área geográfica específica de la parte central del continente”.³

Ese cambio en la actitud de la comunidad internacional en favor de Moscú implicó, además, el reconocimiento de las principales potencias occidentales de que necesitaban a una Rusia estable, que pudiera ser un actor más predecible en la política mundial, como lo apuntó el ex embajador Matlock: “EU requiere de la cooperación de Rusia en la solución de los problemas regionales y globales como el terrorismo, el combate al tráfico de drogas, el medio ambiente, a pesar de las divergencias sobre el conflicto en Bosnia

(1994-1995) o sobre Irán”.⁴

Para Brzezinski, “el surgimiento de una verdadera cooperación americano-rusa requiere no sólo de acomodos bilaterales, sino además de un marco geopolítico constructivo”.⁵

Justificada la actitud de cambio de occidente hacia Moscú, de privilegiar la cooperación a la confrontación, lo cual no implica la ausencia de divergencias, se recomendó a EU “definir un esquema [de relación con Rusia] acorde con una incorporación de ese país a Europa”.⁶

En consecuencia, poco a poco se buscaría un acomodamiento entre la política europea y estadounidense de expandir su alianza militar, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia oriente y los intereses rusos. Esto a la fecha ha culminado en la creación del Consejo Rusia-OTAN, en mayo de 2002, en Roma.

El presidente Putin dijo en esa ocasión que a Rusia “no le hace falta nada, excepto que su voz sea escuchada, que se cuente con ella, que se tomen en consideración sus intereses

**En Rusia se ha
construido el
andamiaje de una
economía de
mercado y el Estado
ruso actual es la
única alternativa
para garantizar el
mínimo control sobre
el arsenal nuclear**

nacionales. Rusia está lista para actuar en el marco de las reglas y procedimientos internacionales, en el contexto de una comunicación civilizada para alcanzar objetivos comunes. Rusia, en razón de su posición geopolítica, siendo un país europeo, llevará a cabo una política exterior hacia el Oriente y hacia el Occidente.⁷

Esa nueva posición hacia Moscú permitirá afirmar a Richard Pipes que “Rusia ya no es enemigo, pero puede serlo si sus líderes buscan escapar a las dificultades de reconstruir el país vía el autoaislamiento y la grandeza”.⁸

¿Por qué Rusia fue aceptada en el APEC en 1998?

La respuesta debe buscarse primero en los cambios que registró el país durante la primera mitad de los años noventa. En la segunda presidencia de Yeltsin (1996), a la que llegó fortalecido más por el amplio respaldo político de los gobiernos occidentales que por el mínimo margen con que venció a los comunistas y, gracias al respiro financiero que ofreció la paz en la guerra en Chechenia, se dio un nuevo impulso a las reformas orientadas a la consolidación de la economía de mercado.

Como resultado se empezó a recuperar la confianza en Rusia. Ese año la inflación fue de 20%, frente a la hiperinflación de los años precedentes (200-300%), mejoró notablemente la situación del presupuesto federal que ya en 1995 redujo su déficit al 3% del PIB. También se perfiló una clara tendencia hacia la estabilización macroeconómica; aumentó la producción en las industrias ferrosa y no ferrosa, química, de petróleo y gas; se incrementó la fabricación de automóviles ligeros y la construcción de viviendas; se registró un notable saldo positivo de la balanza de comercio exterior y un incremento en las reservas internacionales.

Después se terminó con el monopolio estatal del comercio exterior: se suprimieron las restricciones especiales para las operaciones

económicas exteriores; fueron derogadas las exenciones aduaneras no justificadas (desde mediados de 1996) y los últimos aranceles de exportación. Las importaciones se regulan exclusivamente por las tarifas de importación basadas en los reglamentos y las normas de la Organización Mundial de Comercio.

Esa mejoría en Rusia, para su mala suerte, se ve afectada por las crisis en la economía y finanzas mundiales: primero por la iniciada en México y luego, a partir de julio de 1997, de la que se expandió por toda Asia del sudeste y noreste.

Al respecto, en el informe de 1999 de la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, se afirma que: “Mientras el mundo desarrollado sufrió poco por la crisis financiera asiática que estalló en 1997 (al contrario, obtuvo algunos beneficios de la misma), el impacto en el resto del mundo fue dramático. Virtualmente todos los países en desarrollo y las economías en transición fueron afectados. Esa crisis causó desastres en Asia del noreste y en Rusia durante 1998.”⁹

Después de siete años (1991-1997) y a pesar de la lentitud en las reformas económicas, de los vacíos en cuanto al estado de derecho, en Rusia se ha construido el andamiaje de una economía de mercado y el Estado ruso actual es la única alternativa para garantizar el mínimo control sobre el arsenal nuclear y contribuir, junto con las potencias occidentales, a la seguridad mundial y a la promoción de la apertura comercial.

Los analistas de la evolución económica-política rusa se ven obligados a reconocer los avances de los dirigentes y la conveniencia de contribuir a que Rusia sea un país estable.

Anders Aslund, en su análisis de la crisis financiera en Rusia, critica los pocos avances en la reforma de la economía, en especial según él por la resistencia de las élites políticas y de los oligarcas corruptos; apunta que dicha crisis era predecible desde 1997. También reconoce que Rusia es ahora “más abierta

que nunca, y que va despertando lentamente del tremendo trauma. Con suerte este choque [la crisis] económico originará un cambio fundamental en los valores sociales, pero ese tipo de cambio tomará años en completarse”.¹⁰

David Satter, en su diagnóstico acerca del proceso de los cambios en la Rusia post soviética, confirma que “el resultado del proceso de reformas fue en beneficio de quienes tenían buenas relaciones al interior [del aparato estatal], por ello la economía rusa sufrió un colapso sin precedentes en la historia de la posguerra del país”.¹¹

Satter estima que, “A menos que algo sea hecho sobre la ausencia del estado de derecho, la perspectiva para Rusia es una continua desintegración. Pero [aclara] al mismo tiempo, mientras más débil e inestable sea la sociedad rusa, mayor es la posibilidad de que sus consecuencias para el país se empiecen a manifestar como una amenaza para Estados Unidos.

[por lo tanto] Como consecuencia de la situación interna en Rusia hay dos tipos de peligros para Estados Unidos: uno, resultado de las acciones del Estado, y otro, por las acciones de grupos específicos sobre los cuales el Estado ruso perdió el control. [por ello] Concluye que es en interés de Occidente hacer todo lo que pueda para ayudar a mejorar la situación moral en Rusia”.¹²

De lo expuesto se desprende que también a los países occidentales les tomó siete años para llegar a la conclusión de que lo más conveniente a sus intereses es contribuir a la creación de un Estado ruso estable y capaz de ejercer la autoridad y el control que exige su calidad de potencia nuclear, y contribuir a la estabilidad regional, gracias a la influencia histórica que ejerce en las regiones vecinas. Para ello, se le debe aceptar en los organismos multilaterales regionales tanto económico-comerciales como de seguridad, y crear así “el marco geopolítico” que requiere la verda-

Panorama de la situación económica de Rusia

	1995	1996	1997	1998	1999	2000
PIB y mayores componentes (porcentaje de cambio respecto al año anterior, excepto cuando se indique)						
PIB nominal (US\$ billion)	338.3	418.8	428.5	282.4	193.2	251.1
PIB real	-4	-3.4	0.9	-4.9	5.1	8.3
Consumo total	-2.7	-3.1	3	-1.5	-2.4	7
Consumo privado	-2.8	-4.7	5.4	-2.4	-4.4	8.9
Consumo gubernamental	1.1	0.8	-2.4	0.6	3	1.6
Inversión total	-10.8	-20.6	-3.6	-28.7	8.5	17.3
Exportación de bienes y servicios	7.2	0.6	1.1	1.9	9.5	8.7
Importación de bienes y servicios	8.1	-2.3	3.1	-13.6	-9.6	12.7
Balanzas fiscal y externa (% del PIB)						
Balance presupuestal (federal)	-5.4	-8.1	-7.7	-5.9	-1.1	2.5
Balance comercial (fob)	6	5.4	4	6	18.7	24.2
Cuenta corriente	2.2	2.8	0.5	0.2	13.1	18.3
Cuenta de capital	-0.1	-0.1	-0.2	-0.1	-0.2	-0.01
Indicadores económicos (porcentaje respecto al año anterior)						
PIB deflator	178.2	44.1	14.5	16.2	64.6	37.1
CPI	231.3	121.8	111	184.4	136.5	120.2
M2	225.5	130.7	129.8	119.8	157.2	162.4
Tasa de interés a corto plazo (porcentaje)	168	85.8	31.5	39.9	31.3	-
Taza de cambio (rublos/US\$)	4.563	5.129	5.787	9.705	24.62	28.128
Taza de desempleo (porcentaje)	9	10	11.2	13.3	13.3	12
Población(millones)	148.3	148	147.5	147.1	146.7	144.8

Fuente: Economic Report, Rusia. WWW.apecsec.org.sig.

dera cooperación con Rusia, como lo recomiendan Brzezinski.

Acorde con esa posición se observó, primero, la creación del mecanismo de cooperación entre Rusia y la OTAN; segundo, Rusia, al igual que otros miembros de la OTAN (EU, Canadá, Japón, China, Australia), participa en el Foro Regional sobre Seguridad (ARF, por sus siglas en inglés) creado por los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

En el proceso de incorporación de Rusia a los organismos regionales, faltaba su ingreso en el más importante de la Cuenca del Pacífico. La aceptación de Rusia en el APEC se acordó en la cumbre del mecanismo de cooperación en Vancouver (1997) y se formalizó en la reunión en Malasia (1998).

Antecedentes del ingreso de Rusia en el APEC

En la primera década de los años noventa, a pesar de la difícil situación interna, Rusia dio los pasos para reafirmar su presencia en los mecanismos de cooperación de la Cuenca del Pacífico.

Siguiendo la crónica que da Sergei Goncharenko en su libro *Russia in Asia Pacific in Mid -90s*,¹³ desde 1992 Rusia ingresó al Consejo de Cooperación Económica del Pacífico; en 1994, al Consejo de Cooperación de la Cuenca del Pacífico; en 1995, al Banco Asiático para el Desarrollo, y en ese mismo año solicitó su ingreso al APEC.

Congruente con lo anterior el gobierno dio pasos para preparar su inserción en el APEC. En julio de 1996 se formó una Comisión intersecretarial para asuntos del APEC, encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores, cuyos objetivos fueron: a) coordinar los trabajos y las actividades orientadas a preparar el ingreso de Rusia como miembro de pleno derecho y la promoción de los intereses económicos rusos en la Cuenca del Pacífico, b) estudiar los acuerdos elaborados en el marco del APEC, relativos al régimen de las inversio-

nes y respecto al comercio, c) coordinar las actividades de los órganos del poder ejecutivo y de otras organizaciones para resolver las más importantes tareas de la participación de la Federación rusa en la diversificada cooperación con los miembros de la Cuenca del Pacífico, en los campos económico-comercial, financiero-crediticio y científico-técnico.

Es importante destacar que paralelamente a los preparativos para ingresar al APEC, el gobierno ruso adoptó el plan 1996-2005 de desarrollo del Lejano Oriente y tras-Baikal, área del territorio ruso que es la ventana hacia el Pacífico.

Después de la incorporación rusa al APEC, la Comisión intersecretarial desapareció y el gobierno formó una Comisión gubernamental para los problemas de la participación de Rusia en el APEC, que preside el ministro de Industria, Ciencia y Tecnología y cuyo secretariado está a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Bajo el paraguas de la Comisión funciona el “Club de Negocios del APEC”, en el cual participan más de 50 representantes de las grandes compañías rusas y de los bancos.

Además, coadyuvan en los trabajos de dicha Comisión viceministros de las diferentes dependencias del gobierno y el jefe de la administración de las regiones de Novosibir y de Jabarosk, los vicepresidentes de la Duma estatal para la construcción industrial, el transporte y la energía.

Cabe señalar la realización (1999, 2000 y 2001), a lo largo del país, de conferencias sobre la presencia de Rusia en el APEC, con la participación de especialistas y funcionarios del gobierno.

Objetivos de Rusia en el APEC

El presidente Putin definió la visión de Rusia sobre el APEC en los siguientes términos: “Rusia concibe al APEC como un mecanismo único para acordar posiciones sobre asuntos cruciales de la economía, comercio e inversión;

para el diálogo; para activar la cooperación económica y técnica en la región de Asia Pacífico. Se propone centrar su participación en los órganos de trabajo y en los programas del mecanismo; hacer una contribución constructiva en la integración económica de la región Asia Pacífico”.¹⁴

También precisó los intereses de Rusia en el APEC, ante los líderes reunidos en Brunei (noviembre de 2002): la disposición para aprovechar las oportunidades que ofrece el mecanismo para impulsar sus exportaciones de recursos naturales como petróleo, gas, minerales, madera, celulosa; los adelantos científicos; la pesquería; promover la creación de un corredor Asia-Europa utilizando los servicios rusos de transporte y promover el turismo.

El presidente reiteró que Rusia representa un importante mercado potencial para las importaciones provenientes de los miembros del APEC, en particular para los productos agrícolas, tropicales, textiles, equipos de computación y juguetes, entre otros.

En resumen, se puede afirmar que los objetivos de Rusia en el APEC se centran en:

Primero, practicar una política comercial diferenciada en sus relaciones económicas, tomando en cuenta la asimetría de las economías.

Segundo, promover la creación de una nueva configuración energética de la región Asia Pacífico, que considere los intereses nacionales. Ello tomando en cuenta que para el año 2010 el porcentaje de Asia en la demanda mundial de energía será de 26%, contra el 17% que representa actualmente, y que a países como Japón, China, India, República de Corea les corresponde el 75% de esa demanda. De manera más específica, los analistas rusos sugieren crear un foro de energía para Asia del noreste que tenga como propósito reunir fondos gubernamentales y privados para invertirlos en el desarrollo de proyectos a gran escala, a fin de explotar los recursos energéticos de Siberia y la región del Lejano Oriente

ruso. Esta idea no parecerá tan fuera de lugar cuando se recuerde que la producción de petróleo está disminuyendo en el Mar del Norte, Alaska, Golfo de México, y la situación de desestabilidad política e inseguridad en el Medio Oriente e Indonesia, principales abastecedores de petróleo para Japón.¹⁵

Con ese propósito Rusia negocia la explotación conjunta de sus riquezas energéticas y se diseñan proyectos de redes de gasoductos para abastecer a la región occidental de Siberia, China, Mongolia, Corea y Japón. Por cierto, existe una competencia entre China y Japón, dado el interés de ambos países por diversificar sus importaciones y garantizar su abastecimiento, para participar en la construcción de oleoductos. Los japoneses ofrecen 5 mil millones de dólares para construir un oleoducto de 4 mil kilómetros, desde Siberia hasta el Océano Pacífico, y 2 mil millones para el desarrollo de campos petroleros en la misma región. Los chinos, por su lado, respaldan con 2 500 millones de dólares la construcción de un oleoducto de 4 mil kilómetros, desde Angarsk a Daqing.

Tanto Tokio como Pekín intensifican su *lobby* en Moscú. Altos funcionarios del Banco de Japón y del Ministerio de Relaciones han visitado dicha ciudad, y que del viaje a Japón (en diciembre de 2003) del primer ministro ruso se concreticen los acuerdos. Japón imprime mayor peso a su propuesta al no exigir garantías —según lo declaró el ministro ruso de Energía— y reanudar su apoyo financiero para explotar los yacimientos de petróleo y gas en Sajalin. Esto último es importante ya que los japoneses se han mostrado reticentes a incrementar sus inversiones en el Lejano Oriente ruso y en particular en las islas de Sajalin y las Kuriles, por la disputa que mantiene con Moscú sobre lo que ellos llaman “los territorios del norte”.¹⁶

Tercero, en razón de su posición geopolítica eurasiática, Rusia se promueve como el puente entre las economías europeas y las asiáticas del APEC, y argumenta que, por ejemplo, enviar contenedores de Asia a Euro-

pa por su red ferroviaria es dos veces más corto que mandarlos vía el Canal de Suez.

Cuarto, por lo que respecta a otros temas como la seguridad regional o aspectos políticos de los países miembros del APEC, el combate al terrorismo, que ha merecido particular atención en las cumbres de Shanghai, de Los Cabos y Bangkok; no hay duda de que la contribución de Rusia es significativa, debido a las buenas relaciones que mantiene con los países que EU cataloga como el “eje diabólico” (Irán, Iraq, Corea del Norte).

Con el ingreso de la economía rusa en el APEC, el mecanismo confirma su vocación de regionalismo abierto, no discriminatorio y da la oportunidad a Rusia y a los otros miembros de aprovechar las ventajas recíprocas que se ofrecen.

El ingreso de Rusia al APEC incorpora a la economía de dicho país en los planes de apertura comercial, así como su riqueza en recursos naturales, en particular los energéticos, que tanta demanda tienen, y abre el mercado ruso a las exportaciones de la región Asia Pacífico.

Asimismo, tiene un significado importante para la estabilidad política y económica de la Federación rusa, pues da el mensaje a la población de que a este país se le respeta, se le toma en cuenta, al permitírsele participar en términos de formal igualdad en la misma mesa con dos de las economías más importantes (Japón y EU). Al ser parte del mecanismo de cooperación tiene acceso a todos los beneficios: información, asesorías, experiencias de los estados miembros, y además compartir la protección que están obligados a darse los miembros de la organización, pues los problemas económicos y sociales que afecten a una de las economías del APEC cuestionarán la habilidad del mecanismo para cumplir las metas acordadas.

La voluntad del gobierno ruso de cumplir con las recomendaciones del APEC se muestra en el plan nacional presentado al secretariado del mecanismo, en cual se deta-

llan las medidas ya adoptadas y aquellas que se tomarán para que la economía rusa cumpla con las políticas del APEC. Ello es un reto difícil para las autoridades rusas, ya que demanda una mayor integración económica y coordinación al interior en su extensa región del Lejano Oriente, más si se toma en cuenta la concentración de sus exportaciones en 80% en tres productos: madera, energéticos, pesquerías, y la dependencia de dos mercados, Japón y China

Al respecto, cabe señalar la experiencia que ofrecen las relaciones económico-comerciales de algunas de las regiones del extremo oriente ruso. La región de Primoree, que tiene como centro Vladivostok, mantiene relaciones económico-comerciales con 81 países, pero el 83% de su comercio se concentra en cuatro: Estados Unidos (28%), Japón (16%) y China (20%). La composición de su balanza comercial es: *importaciones*, productos alimenticios y materias primas (35%), maquinaria y equipos (27%), textiles y zapatos (12%), minerales (11%). Las *exportaciones*: pescaderías (51%), maderas y celulosa (19%), metales y productos derivados (11%), maquinaria y equipos (4%).

En cuanto a la inversión extranjera, al 1 de enero de 2000, tenía acumulados 279 millones de dólares (77% en forma de créditos) y dicha suma a su vez representa 52.7% del total de inversión extranjera en el Lejano Oriente. Hay en Primoree (a principios de 2001) unas 300 empresas con participación de capital extranjero procedente de 33 países. De esos, a China le corresponde el 34%, a Estados Unidos de Norteamérica 11%, a la República de Corea 11% y a Japón 7%.¹⁷

La distribución del comercio de Rusia en la región del APEC, en 2001, fue la siguiente (en porcentaje):

Hemisferio occidental	Noreste de Asia	Sudeste de Asia	Oceanía	APEC TOTAL
7.4	9.8	1.5	00	18.7

Fuentes: APEC Economic Outlook, 2002.

APEC Economic Committee, octubre de 2002.

APEC Secretariat, pág.14.

Esa distribución muestra claramente la importancia de las relaciones económicas de Rusia con sus vecinos inmediatos de Asia miembros del APEC, y reproduce las tendencias del comercio de otras economías del mecanismo de cooperación. Por ejemplo, México, según la misma fuente, realiza el 88.4% de su comercio exterior con el hemisferio occidental, lo que en realidad significa Estados Unidos y Canadá.

El ingreso de Rusia al APEC, además de responder a la nueva posición occidental de apoyar la inserción del país a la economía global, es parte de la estrategia que complementa la relación bilateral para convertir a Rusia en actor estable y dispuesto a contribuir de forma constructiva en la solución de los problemas globales.

Esa política alejará la posibilidad que advierte el profesor Pipes, en el sentido de que ante las dificultades para reconstruir el país, los líderes rusos podrían recurrir al autoaislamiento, lo cual los convertiría nuevamente en enemigos. Una Rusia aislada y marginada es más peligrosa que una integrada a la economía mundial, a los esquemas de seguridad de la posguerra fría.

En esa perspectiva no parece lo más recomendable poner obstáculos artificiales que politicen la admisión de Rusia a la Organización Mundial de Comercio, la cual es apoyada por los miembros del APEC y así, con ese ingreso, completar el círculo de la actividad rusa en los organismos multilaterales más importantes en la actualidad, tanto de carácter económico-comercial como militar.

Al lograr esa meta se habrá verdaderamente cerrado el capítulo de la guerra fría. Ello corresponderá a la declaración del presidente Putin, en Brunei, el 15 de noviembre de 2000, "Sudba Rossia nerazrivna sviazana s sudboi mira", o sea, el destino de Rusia esta íntimamente ligado al destino del mundo.

Notas

- 1 Jack F. Matlock Jr. "Dealing with a Russia in turmoil", *Foreign Affairs*, New York, USA, mayo-junio, 1996, pág. 38. Similares puntos de vista expresa Michel Mandelbaum, en "Westernizing Russia and China", *Foreign Affairs*, New York, USA, mayo-junio, 1997.
- 2 Z. Brzezinski. "A geostrategy for Eurasia", *Foreign Affairs*, New York, USA, septiembre-octubre, 1997.
- 3 George Vernadski. *A History of Russia*. Bantam Matrix Edition, New York, USA, diciembre, 1967, pág. 6.
- 4 Matlock, *op. cit.*, pág. 39.
- 5 Z. Brzezinski. "The Premature Partnership", *Foreign Affairs*, New York, USA, marzo-abril, 1994, pág. 65.
- 6 *Ibidem*, pág. 56.
- 7 V. V. Putin. Respuestas en la conferencia conjunta con el secretario general de la OTAN y con el presidente del Consejo de Ministros de Italia, el 28 de mayo de 2002, Roma, internet, www.mid.ru.
- 8 Richard Pipes. "Is Russia an enemy?", *Foreign Affairs*, New York, USA, septiembre-octubre, 1997, pág. 65.
- 9 *Trade and Development Report*, 1999, United Nations, Nueva York, pág. II.
- 10 Aslund Anders. "Russia's Collapse", *Foreign Affairs*, New York, USA, septiembre-octubre, 1999, pág. 64.
- 11 David Satter. "Russia: It's place in the Twenty-first Century and the Implications for the United States", *Demokratizatsiya*, vol. 8, núm. 4, otoño, 2000. Estados Unidos.
- 12 *Ibidem*, págs. 442 y 444.
- 13 Sergei Goncharenko. *Russia in Asia Pacific in Mid 90s*. Moscú: IMEMO, 1997.
- 14 Mensaje del Presidente de la Federación Rusa, V.V. Putin, al Presidente de la R. P. China, Jiang Zemin. 02/07/2001.
- 15 Ver al respecto "Moscú: nueva meca petrolera", en el diario *El Universal*, México, 6 de octubre de 2003.
- 16 Ver al respecto, "Ofrece Japón ayuda para oleoducto ruso", diario *El Universal*, 15 de octubre de 2003.
- 17 Los datos sobre el comercio exterior de la región de Primoree y de la inversión extranjera que se citan están tomados del libro de Arin Oleg A. *Rossia: Nishagu bperiod*, Moscú, Algoritm, 2003, págs. 254-264. 